

Lección Inaugural

Programa de Literatura virtual - Tercer cuatrimestre de 2013

La literatura enredada: del papel a la pantalla

Por: Santiago Gómez Mejía

Decano Facultad de Comunicación y Artes Audiovisuales

Universidad Autónoma de Bucaramanga

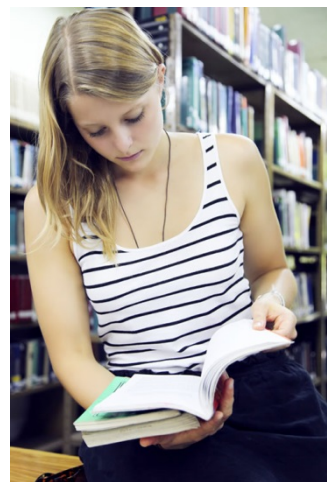
Bucaramanga, agosto 24 de 2013

El advenimiento de las nuevas tecnologías nos ha puesto en el centro de un debate fascinante que pretende responder a una pregunta que a muchos asusta: ¿De qué manera Internet ha modificado los circuitos modernos de producción, distribución y consumo de literatura?

No es un debate menor, porque de la respuesta que intuyamos se derivan una serie de conductas cotidianas que terminarían reconfigurando no solo la manera en que nos relacionamos en sociedades tan complejas e hiperconectadas como las actuales, sino la manera como interactuamos con las expresiones culturales de la posmodernidad.

Con Internet pasamos de una comunicación que separaba el universo del texto, del sonido y la imagen, a otro donde todo parecería ser convergente en plataformas multimediales. Leer en la Red se convirtió en una experiencia nueva, mediada por novedosas realidades hipertextuales. Una experiencia que modificó sustancial y drásticamente la relación entre el generador de la información, el creador de contenidos y el consumidor, entre las tecnologías y las industrias culturales, los mercados y los géneros.

La digitalización de los productos culturales, así como la masificación de nuevas plataformas de divulgación de productos literarios es hoy una realidad innegable: la blogosfera, los microblogs, las tabletas como herramientas de almacenamiento y como plataformas de lectura, los teléfonos inteligentes, así



como las bibliotecas digitales son hoy realidades que modifican el ejercicio de la lectura y la escritura.

La 'blogosfera', como un espacio virtual interconectado soporta los blogs, que son sitios web que recopilan cronológicamente textos, imagen y audio de autores que comparten lo que en ocasiones se parece a un diario de opinión en el ciberespacio, pero que puede llegar a ser usado para la publicación de textos más extensos y literariamente valiosos, como la 'blognovela'. En ese sentido, se configura como una verdadera caja de resonancia de las opiniones y expresiones culturales de ciudadanos, que en caso de ser tecnológicamente activos, crea un modo de participación emergente que se contrapone a las formas tradicionales de la industria.

Esta plataforma revolucionaria no atenta contra la calidad de la creación literaria, ni mucho menos, pero sí modifica sustancialmente la relación entre escritor y consumidor. En primer lugar, la hipertextualidad, definida por un texto electrónico que se bifurca de manera no secuencial según el interés del lector, exige un consumidor más activo que el habitual, con una mayor capacidad de análisis y de asociación de ideas, enriqueciendo el ejercicio de lectura al incluir imágenes en movimiento y sonidos de manera inmediata, en tiempo real. Ese nuevo lector puede tomar decisiones antes reservadas, por las lógicas de mercado y de producción y distribución, al escritor o al editor: cambiar el tamaño de la tipografía, leer notas explicativas y establecer nuevos nexos narrativos. Así, como dice Chartier en "Del código a la pantalla", "el lector se convierte en uno de los actores de una escritura a varias manos", trayendo a nuestra memoria el concepto revolucionario de 'prosumidor', acuñado por Toffler en 1980.

Estas nuevas tecnologías, que por supuesto han modificado nuestra relación con la literatura, representan, sin duda, una nueva forma de estar en el mundo, una nueva forma de relacionarnos con nuestros semejantes y con nuestros más privados deseos.

Dejando a un lado la realidad según la cual el porcentaje de ciudadanos conectados a La Red se acerca apenas al 40% de la población mundial en 2012, la literatura *online* implica ventajas importantes como la posibilidad de un libre y eventual inmediato acceso al "thesaurus de la cultura escrita", tal como afirma Petrucci en "Alfabetismo, cultura y sociedad". Asimismo, configura la posibilidad de una lectura más libre, participativa e interactiva, disminuye



sensiblemente los costos de producción de libros y facilita su almacenamiento, transporte y conservación.

Pero principalmente, la gran revolución se constituye en la eliminación de intermediarios editoriales y distribuidores: los fenómenos de la convergencia multimedial y la 'blogosfera' hirieron el monopolio de las casas editoriales y los 'enredados' recuperaron parcialmente las riendas del mercado de producción, distribución y consumo literario. En consecuencia, los resultados fueron mayoritariamente creativos y constructivos, desde el punto de vista democrático. El contacto con los más diversos creadores de contenidos, el quiebre de dichas barreras de acceso a los productos de las industrias culturales, promovieron la libertad de expresión y crearon, en algunos casos, nuevas intermediaciones. El ciberespacio se convirtió así en un ámbito inclusivo e incluyente, permitiendo la expresión pública a los conectados, revelándolos como ciudadanos mejor informados, con mayor acceso a ofertas culturales.



La literatura *online* acerca los libros a los jóvenes, que paulatinamente habían perdido la fascinación por lo escrito, a favor de lo visual y profundiza la relación del escritor con sus lectores.

Saramago invitó a los internautas a finalizar su cuento "Un azul para Marte". Edwin Rodríguez, protagonista de "Al diablo la maldita primavera" de Sánchez Baute, contestaba desde su correo electrónico, valiéndose de su creador, mensajes en los que una joven bogotana le pedía consejos frente a la posibilidad de hacerse una operación estética, lo que derivó en una relación virtual duradera entre un personaje de ficción y alguno de sus lectores.

Lo mismo sucedió a Hernán Casciari, el creador de la 'blognovela', cuando lloró por días enteros la muerte de 'Basdala', uno de los más fieles seguidores de Mirta Bertotti, protagonista de su obra "Más respeto, que soy tu madre" para descubrir, tiempo después y también por un correo electrónico, que todo se trataba de una broma. Esta nueva realidad, afirmó luego convencido, hace que gracias a las nuevas interacciones generadas por la literatura en directo, los lectores puedan crear historias mucho más interesantes que las que pueden concebir los propios autores.

Sin embargo, por otro lado, como si hubiera algo de bárbarico en lo tecnológico, motivado por la nostalgia de los defensores de un mundo no virtual, hay quienes

como Juan Gabriel Vásquez cree que Internet y las plataformas digitales deterioran nuestra experiencia de lectura, como consecuencia de una desmedida 'tecnolatría'. Y también quienes argumentan que este salto significará una nueva forma de conservar lo escrito que desembocará en el entierro de las bibliotecas y una forma más fría e impersonal de recuperar la memoria literaria de los pueblos, pasando de lo duradero y material a lo fugaz, con la consecuente fragilidad de todo aquello que “se desvanece en el aire”.

Pero las nuevas tecnologías no amenazan la literatura como expresión cultural. Que exista esta depende de la creación y su producción, no de la forma como se distribuya y consuma, que es lo que ellas cambian. Lo que Internet ha logrado es transformar las realidades del mercado, modificando en última instancia la manera como se consume lo literario y posibilitándole nuevas lógicas de producción.

Los románticos del papel y de las texturas podremos dormir tranquilos pues el hábito de la lectura en papel se adquirió y se afianzó a lo largo de los siglos y no desaparecerá de un día a otro, pero se transformará tan rápidamente como las lógicas de mercado, establecidas por la interacción de la oferta y la demanda de libros impresos o digitales lo determinen, fenómeno que depende no de un sistema inmanejable y alienador, sino de lo que nosotros compremos y prefiramos.

Por eso para Umberto Eco, solo aquellos textos que no necesiten ser “leídos cuidadosamente” –como las enciclopedias, diccionarios o manuales– desaparecerán en sus versiones *offline*, bajo el riesgo de volverse obsoletos por el avance tecnológico.

Y por eso también, si seguimos consumiendo papel, siempre y cuando sigamos sembrando árboles para hacer este consumo sostenible, el libro impreso no desaparecerá. La lectura en pantalla es una cosa diferente a la lectura en papel, de la misma manera que la radio y la televisión obedecen a reglas de consumo diferentes. Los libros electrónicos no desplazarán al libro físico de similar forma a la que la micro revolución del libro de bolsillo no extinguió los libros de pasta dura.

El problema no es realmente cómo leemos, el problema verdadero es lo poco que leemos.

